

Cómo solucionar el conflicto entre las religiones del mundo

El tema sobre el que voy a tratar es el conflicto religioso que ha habido y sigue habiendo entre diferentes países del mundo. Ahora mismo, este sería un tema que está en boca de todo el mundo, cuando recientemente, 7 yihadistas franceses atacaron en diferentes sitios estratégicos de París causando más de 120 muertos y más de 300 heridos, entre ellos tres personas de nacionalidad española. Sembraron el pánico en el país galo. Pero, vamos al grano. En la actualidad existen más de 4000 religiones en el mundo. En Europa la religión más importante es la cristiana. En África también domina la religión cristiana, aunque el islam está muy extendido. En Asia la religión mayoritaria es la hindú, seguida del Islam. Cada religión tiene sus propias creencias, aunque entre algunas exista una hermandad y compartan algunas creencias.

Por otra parte, también existen conflictos entre algunas religiones que pueden incluso producir atentados, como he mencionado antes. Francia fue azotada por conflictos religiosos más de una vez en la historia, en la guerra contra los cátaros en 1209 a 1213, en la guerra entre católicos y hugonotes en 1562-1598 de los que fue episodio destacado la matanza de la noche de San Bartolomé, en las matanzas de cristianos durante la revolución francesa y finalmente en los ataques por parte de grupos musulmanes del siglo 21 entre los que destacan los ataques yihadistas de noviembre del 2015. Estos grupos islamistas no solo siembran el terror en Francia. Cabe mencionar también los atentados terroristas del 7 de julio de 2005 en Londres y del 11 de marzo de 2004 en Madrid, donde murieron 56 y 193 personas respectivamente. El atentado más grave cometido por grupos islámicos ocurrió el 11 de septiembre de 2001 en EEUU donde fueron destruidas las Torres Gemelas de Nueva York causando 3016 muertes. Al parecer, ese ataque fue comandado por el dirigente yihadista Osama bin Laden. Estos crueles atentados y sus trágicas consecuencias nos pueden llevar a tener una opinión errónea sobre el Islam, culpando así a la religión como la causante de la violencia, y olvidando que en nuestro planeta viven más de mil millones de personas que en

el Islam encuentran la respuesta a sus inquietudes y un camino de vivir y convivir en amor y en paz.

También debemos de considerar que, si es cierto que a lo largo de la historia ha habido y sigue habiendo muchos conflictos bélicos por motivos religiosos, no es cierto que la religión fuera la única causa. La mayor parte de las guerras que se han desatado en el mundo a lo largo de la historia no han sido provocadas por odios o disparidades religiosas, sino más bien por antagonismos raciales y políticos, y, sobre todo, por motivos económicos, de expansión territorial y de dominio político. Es decir, la ambición de poder y las ansias expansionistas y de posesión de territorios con las riquezas que en muchos casos en ellos se encontraron, han sido los verdaderos motivos por los que se han entablado crueles y macabras tragedias bélicas. En muchos casos, la religión fue y sigue siendo utilizada para camuflar los viles deseos materialistas de los poderosos y justificar actos violentos dándoles una necesidad transcendental, es decir, justificar crímenes cuando su fin es salvar la eternidad.

En este tratado quisiera transmitir y concienciar al lector de que hay que ponerle solución a todas estas injusticias y conflictos que nos rodean. Porque, desde mi humilde punto de vista, pese a que haya diversas organizaciones mundiales en lucha de los derechos humanos, muchos están siendo infringidos.

Antes de buscar una posible solución a este problema me parece importante analizar brevemente las causas por las que vemos la religión involucrada en muchos conflictos, siendo en algunos casos ella misma la causa del conflicto y en la mayoría utilizada para conseguir intereses viles. Desgraciadamente, en muchos casos esta pérfida utilización de la religión para alcanzar objetivos mundanos de manera injusta ha resultado ser más que exitosa.

El hecho de que todas las culturas den una gran importancia a lo transcendental, el hecho de que en todas las culturas aparezcan religiones y el hecho de que personas de todas las culturas estén dispuestas a trabajar y vivir por su religión, llegando incluso a morir por ella (veamos el caso de los mártires como ejemplo positivo o el caso de los ataques suicidas como ejemplo negativo) nos indica que la religiosidad está fuertemente unida al ser humano. Los cristianos atribuimos

esto al hecho de que el ser humano está hecho a “imagen y semejanza” de su creador y por lo tanto está llamado a buscar a su creador y relacionarse con él. Sin embargo, esta característica propiamente humana se puede extraviar en muchos casos llevando a un fanatismo altamente perjudicial. Un fanatismo puede ser de carácter religioso, cuando la persona se autoconvence de que actúa de acuerdo a su creador sin darse cuenta de que está obrando en contra del mismo, ya que quitarles a las demás personas la libertad o incluso la vida no puede ir de acuerdo con el que ha creado la vida humana y le ha dado la libertad. El fanatismo también puede ser de carácter no-religioso cuando otros valores, como el nacionalismo, el patriotismo o una ideología concreta toman el papel de la religión, convirtiéndose en la causa última por la que viven muchas personas no religiosas. No olvidemos que este tipo de fanatismo no-religioso también ha causado mucho daño en la historia de la humanidad. Ejemplos de esto son los estragos del Nacional Socialismo, las persecuciones que se hicieron en la antigua Unión Soviética bajo Stalin y las persecuciones que hoy en día se siguen llevando a cabo en estados autoritarios laicos como Corea del Norte o China, ambos estados se declaran oficialmente ateos en sus constituciones.

Como ya he indicado antes, los fanáticos terroristas no se pueden considerar en absoluto representantes de las religiones, ya que existen en el mundo mil millones de musulmanes pacíficos. También hay que destacar que todos los líderes religiosos musulmanes y la gran mayoría de las asociaciones musulmanas han condenado los atentados de París. No debemos mezclar pues el fanatismo religioso con la religiosidad en sí. Sin embargo, sí debemos hacer todo lo que esté en nuestras manos para evitar que la religión se mezcle con la violencia.

Para solucionar este conflicto, propondría organizar una asamblea a nivel mundial que trate estos temas. En esta asamblea deberían tomar parte representantes de todas las religiones del mundo. Además, deben estar también representadas personas agnósticas o ateas, ya que, como he escrito arriba, muchos tipos de fanatismos no son de tipo religioso. Las decisiones de esta asamblea no deben ser vinculantes en materia de fe, puesto que para las personas creyentes la mayor autoridad es Dios, no la asamblea, pero sí deben ser vinculantes en materia de

convivencia. Es decir, si la convivencia pacífica entre personas de diferente religión resulta imposible por las acciones de algunos fanáticos, no basta con que los líderes religiosos condenen de manera verbal los atentados. La asamblea debe poder obligar a perseguir y encarcelar a los distorsionadores y/o asesinos.

Que la paz se haga eco y que haya por fin una justicia. Dejemos a un lado las armas y junyémonos como hermanos que somos todos los hombres criaturas del mismo creador.

Jon Álvarez de Eulate Urra